

Presentación

Con gusto, el Departamento de Evaluación del Diseño tiene el placer de presentar la vigésimo séptima edición de la revista un año de diseñarte, mm1, correspondiente al año 2025. Las aportaciones compiladas en esta edición abarcan desde las dinámicas sociales y culturales hasta los vínculos con la memoria, la creatividad y la sustentabilidad, revelando la diversidad y profundidad que caracterizan al campo en nuestros días.

El artículo de Rosa Manuela Hernández García presenta un análisis riguroso y actual sobre el papel que juegan el diseño gráfico, la semiótica y la teoría de la recepción en la comunicación social. En contextos de tensión social, las transformaciones tecnológicas y la hiper-conectividad, este trabajo ofrece una reflexión imprescindible sobre cómo las campañas de bien público deben repensarse para conectar de manera más significativa con sus audiencias. En estos términos, el texto plantea una ruptura con las visiones tradicionales de la comunicación unidireccional, al asumir que los receptores no solo consumen mensajes, también los interpretan, los resignifican y, muchas veces, los transforman.

Por otro lado, el diseño se presenta aquí como un verdadero mediador cultural, capaz de traducir intenciones institucionales en símbolos visuales dotados de significados emocionales y sociales. A través de una mirada interdisciplinaria, el artículo recurre a herramientas teóricas que permiten comprender cómo se construyen, circulan y reconfiguran los sentidos en el espacio público.

Uno de los aportes que destaca en este trabajo es su énfasis en la estética de lo cotidiano y el papel de las redes digitales como escenarios clave de circulación simbólica. En un entorno mediático que exige inmediatez, claridad y sensibilidad, el artículo propone que las emociones y las prácticas culturales deben ocupar un lugar central en el diseño de campañas sociales. Este planteamiento adquiere una dimensión particularmente relevante cuando se analizan fenómenos recientes como la campaña “Susana Distancia”, donde el mensaje institucional fue apropiado y transformado por los propios usuarios.

Otra investigación que se enmarca en el campo de la comunicación visual con intención social o afectiva es el artículo de Nasheli González Hernández, como propuesta original y necesaria que articula diseño, subjetividad y memoria digital. A través de una mirada interdisciplinaria, el texto aborda cómo las narrativas autobiográficas de sobrevivientes de abuso narcisista se manifiestan en Instagram, y cómo pueden ser representadas visualmente desde un enfoque humanista que respeta su complejidad emocional y cultural. Lejos de concebir la visualización de datos como una mera herramienta técnica, su trabajo propone una reformulación profunda: la visualización como lenguaje sensible capaz de traducir experiencias íntimas en formas significativas y colectivas.

Instagram, como plataforma multimodal, se presenta aquí no solo como medio de expresión, sino como un espacio de ritualización contemporánea donde el relato autobiográfico encuentra validación, eco y comunidad. Desde esta perspectiva, la autora ofrece una revisión crítica de los usos actuales de las redes sociales en México y retoma categorías del pensamiento complejo (como la irreversibilidad, el instante y el infinito) para iluminar las formas en que estas plataformas configuran narrativas identitarias en constante transformación. Las publicaciones, aun cuando efímeras, generan huellas persistentes que reconfiguran tanto la percepción pública como la autopercepción de quienes comparten su historia.

Nasheli González concluye destacando el papel del diseño gráfico no solo como medio estético, sino como

herramienta ética y política. Afirma que, en la visualización humanista, el diseño se convierte en un vehículo de empatía y agencia narrativa, capaz de estructurar el caos del trauma y de fomentar vínculos de solidaridad. Instagram se perfila así como un espacio donde la sanación personal y la visibilización social pueden converger. Este trabajo es una contribución al debate contemporáneo sobre las formas digitales de narrar, sanar y resistir, dado que, abre caminos para pensar el diseño como práctica comprometida con lo humano.

Circunscrito en los estudios sobre semiótica, El texto de Miguel Hirata Kitahara es una reflexión lúcida y rigurosa, que abre una ruta para pensar la artesanía mexicana más allá de su dimensión estética o utilitaria. A partir de los aportes teóricos de Iuri Lotman, el artículo propone comprender el objeto artesanal como un texto culturalmente codificado, inscrito en una semiosfera específica que da forma a sus significados.

Desde esa óptica el autor plantea que la artesanía no puede abordarse como simple producción material; se trata de un sistema de comunicación que expresa identidades, valores y visiones del mundo. En este marco, el objeto artesanal aparece como una forma condensada de memoria colectiva, portadora de capas semióticas que van de lo simbólico a lo funcional. La propuesta metodológica incorpora ejercicios de textualización que permiten interpretar estos objetos como signos complejos dentro de un entramado cultural más amplio.

Destaca en su investigación la tipología de cinco perfiles artesanales (originario, tradicional, urbano, artista e innovador) que, lejos de clasificar rígidamente, permite observar cómo circulan y se transforman los significados del objeto en distintos contextos de producción y consumo.

El estudio de Miguel Hirata resulta entonces relevante para el campo del diseño, en tanto invita a repensar las relaciones entre forma, función y sentido desde una perspectiva situada. Al reivindicar el valor comunicativo del objeto artesanal, el texto articula una defensa del diseño como acto cultural, profundamente vinculado con la historia, el territorio y la memoria viva de los pueblos.

En continuidad con los abordajes semióticos, pero ahora en el ámbito urbano, el artículo de Laura Gemma Flores García es propuesta teórica y analítica. Para la autora, la ciudad se entiende como un texto: un entramado de signos donde arquitectura, urbanismo y memoria se entrecruzan para formar un lenguaje legible. A partir de una mirada interdisciplinaria, este ensayo examina el modelo urbano de la ciudad victoriana británica desde la semiótica, planteando que las construcciones y la disposición del espacio son mucho más que estructuras físicas: son portadoras de significados, ideologías y formas de vida.

El estudio se articula en tres niveles: la historia social y económica de la era victoriana, la percepción de sus contemporáneos y una lectura desde las herramientas de la semiótica urbana. Con apoyo en autores como Greimas, Eco, Peirce y Hiernaux, así como en urbanistas como Benévolo y García Vázquez, el texto recorre las huellas materiales del siglo XIX y propone un modelo de interpretación para comprender la permanencia simbólica de estas ciudades, hasta nuestros días. Lejos de limitarse a una revisión historiográfica, este trabajo invita a redescubrir la ciudad como organismo semiótico vivo.

Con un enfoque cualitativo y comparativo, el lector encontrará aquí una mirada de cómo descifrar los códigos visuales y culturales inscritos en la trama urbana británica. Una obra para quienes estudian la ciudad desde su complejidad simbólica y desean comprender cómo el pasado sigue hablando en los espacios que habitamos.

Se continúa con un estudio sobre el patrimonio cultural con el trabajo de Angely Salgado Gamez. Este artículo aborda la continuidad viva de la memoria de la cultura material zapoteca en Oaxaca, destacando cómo ese legado ancestral sigue resonando y renovándose en la vida ritual y ceremonial de sus comunidades actuales. Centrándose en Macuilxóchitl, en los Valles Centrales, el texto traza un recorrido arqueo-histórico que revela el profundo vínculo entre pasado y presente en esta región emblemática.

Oaxaca, cuna de las culturas Zapoteca y Mixteca, se distingue por una geografía que ha moldeado tanto su desarrollo histórico como su identidad cultural. Los Valles Centrales, con una vasta red de sitios arqueológicos configuran un espacio donde la arquitectura monumental y la cultura material dialogan con las tradiciones vivas de sus habitantes. En este contexto, Dainzú-Macuilxóchitl emerge como un testimonio tangible y poco explorado, clave para entender la evolución y persistencia de la cultura zapoteca.

El texto enriquece nuestra comprensión del sitio al destacar elementos arquitectónicos como el Templo Amarillo, así como los grabados relacionados con el juego de pelota, práctica emblemática de la región. Este conjunto no solo evidencia conexiones históricas, sino que también posiciona a Dainzú como un referente imprescindible dentro del corredor arqueológico de los Valles Centrales. Finalmente, la comunidad de Macuilxóchitl encarna este patrimonio ancestral, reflejado y fortalecido en su Museo Comunitario. Este espacio no solo conserva piezas emblemáticas, sino que actúa como un vehículo vital para la transmisión de saberes y la reafirmación identitaria.

El artículo de Liliana Ceja Bravo y Angélica García Estrada, propone una reflexión sobre las intersecciones entre diseño y etnografía, destacando la necesidad de un enfoque multidimensional que trascienda la funcionalidad y la estética para abrazar una práctica ética, responsable y comprometida con los desafíos sociales y ambientales contemporáneos. A través de la integración del análisis sistémico, el pensamiento complejo y metodologías participativas y colaborativas, las autoras abren un camino para que el diseño se convierta en una herramienta genuina de transformación social.

En un mundo marcado por problemáticas cada vez más complejas, la propuesta enfatiza la relevancia de la investigación local y situada, que atiende a las realidades, valores y emociones de las comunidades, especialmente en contextos del sur global. La etnografía emerge aquí como una disciplina esencial, pues permite comprender en profundidad las vivencias, nar-

rativas y prácticas que configuran los entornos humanos, convirtiendo al diseño en un ejercicio dialógico y co-creativo.

La interdisciplinariedad se erige como pilar fundamental, enriqueciendo la práctica del diseño y ampliando sus horizontes hacia soluciones integrales que no solo resuelven necesidades funcionales, sino que también abordan dimensiones simbólicas, afectivas, sociales y ecológicas. De esta manera, el diseño se reinventa como un proceso reflexivo y sensible, capaz de visibilizar tensiones ocultas y promover intervenciones que impactan en múltiples niveles.

Finalmente, Liliana Ceja y Angélica García invitan a ver la investigación en diseño no como un mero paso previo, sino como una forma de habitar el mundo que transforma al diseñador y a las comunidades implicadas. Así, el diseño se revela como una práctica socialmente responsable y políticamente pertinente, que fomenta el diálogo respetuoso con las personas y construye escenarios que reflejan sus identidades y aspiraciones. Un llamado para que quienes diseñan se conviertan en facilitadores de cambio y agentes activos en la construcción de futuros más justos y sostenibles.

Dentro del campo del urbanismo, la investigación de Leonardo Daniel Rodríguez Hernández, Pedro Martínez Olivarez y Maximiliano Bautista Camacho, plantea una reflexión necesaria sobre la planeación urbana en la Zona Metropolitana de Villahermosa, destacando la urgencia de adoptar un enfoque integral basado en el Sistema Urbano de Cuenca. Evidencian que frente a la creciente vulnerabilidad ambiental, derivada de una planificación fragmentada, es necesaria una estrategia que vincule el uso del suelo con la dinámica hídrica del territorio, reconociendo que el desarrollo urbano no puede ni debe desligarse de los sistemas naturales que lo sostienen.

Los autores afirman que históricamente, las ciudades han evolucionado en estrecha relación con su entorno geográfico, pero los modelos actuales, centrados en la zonificación municipal, han fallado en incorporar esta visión sistémica, generando zonas urbanas expuestas

a riesgos y daños ambientales. Su estudio de caso: la Zona Metropolitana de Villahermosa, ubicada en la parte baja de la cuenca del río Grijalva, ejemplifica esta problemática, donde la desconexión entre el sistema urbano y el sistema hídrico amenaza tanto la seguridad ambiental como el bienestar social.

A través de un análisis espacial riguroso basado en Sistemas de Información Geográfica, la investigación delimita áreas aptas y no aptas para el desarrollo urbano bajo criterios ecológicos y territoriales, proponiendo así una planeación más consciente y coordinada entre niveles de gobierno. Este enfoque no solo protege los recursos naturales y asegura la gestión hídrica, sino que también abre la puerta a un desarrollo económico territorial más sostenible y resiliente.

Finalmente, el texto subraya que el éxito de esta visión depende de la participación activa de la ciudadanía y de una gestión pública transparente y eficaz, que articule políticas verticales, horizontales y transversales. Solo así será posible construir una ZMV capaz de equilibrar crecimiento, conservación y reducción de riesgos, consolidando un modelo urbano verdaderamente apto para los desafíos del siglo XXI.

El trabajo de Bárbara Paulina Velarde Gutiérrez aborda la creatividad no como una técnica aislada, sino como una actitud vital que atraviesa la formación inicial del estudiantado en Diseño. Desde esta perspectiva, propone comprender la creatividad como una disposición integral que moviliza emociones, pensamiento, intuición y sensibilidad, y que permite a los futuros diseñadores enfrentarse a la realidad con herramientas divergentes, originales y transformadoras. Mediante ejercicios en el aula, análisis de experiencias docentes y la identificación de obstáculos y oportunidades, el artículo muestra cómo es posible acompañar este proceso desde la práctica educativa.

Concluye subrayando que desarrollar la creatividad implica fomentar la metacognición, comprender el proceso creativo como algo que se puede observar, reflexionar y evaluar. Para ello, el rol docente es fundamental: debe gestionar los factores emocionales,

motivacionales y ambientales que inciden en el aprendizaje, además de mantenerse en formación continua y generar entornos que potencien el pensamiento creativo del alumnado.

Otra aproximación circunscrita en el campo del diseño es el trabajo de Francisco Javier Gutiérrez Ruiz, quien sostiene que en el ejercicio profesional del diseño industrial, dentro de PyMES manufactureras, la comunicación con los stakeholders representa un reto central que condiciona el éxito del proyecto. Aunque en el aula se simula el proceso proyectual, esta experiencia está desprovista de las tensiones reales que exige la defensa argumentada del diseño frente a actores con marcos de valoración ajenos a la disciplina. El desafío, por tanto, reside en dotar al diseñador no solo de competencias técnicas, sino también de habilidades persuasivas y discursivas capaces de legitimar su trabajo ante interlocutores diversos.

En el contexto mexicano, marcado por una gran heterogeneidad productiva, la práctica del diseño industrial adopta múltiples formas según variables como el tamaño de la empresa, su grado de especialización o el tipo de mercado al que se dirige. Este artículo parte de una reflexión sustentada en el conocimiento tácito del autor (forjado a lo largo de dos décadas de experiencia profesional) para abordar los obstáculos comunicativos que enfrenta el diseñador industrial, particularmente en empresas medianas de manufactura donde coexisten proyectos de diseño, comercialización e innovación. Allí, el diseñador asume un rol de liderazgo que implica tanto la gestión del equipo como la conducción efectiva del diálogo con stakeholders no especializados en diseño.

Se plantea, entonces, que el diseñador industrial debe aprender a traducir su visión a marcos ajenos, construyendo argumentos sólidos y creíbles para defender su propuesta. Este ejercicio no solo requiere destreza técnica, sino un manejo fluido del lenguaje, tanto oral como visual, así como el dominio de estrategias de negociación, síntesis, escucha activa y mediación de conflictos. El estudiante debe ser preparado para

enfrentar estos retos desde su formación, superando los vacíos generados por prácticas comunicativas empobrecidas por la cultura digital.

El artículo concluye con una advertencia pedagógica: formar diseñadores industriales capaces de comunicar con claridad, persuasión y empatía no es accesorio, sino una condición para su eficacia profesional. En un entorno donde las decisiones se toman desde lógicas comerciales, técnicas o financieras, el diseñador debe ser capaz de incidir, transformar mentalidades y ampliar la comprensión del diseño más allá de su campo disciplinario. Como afirmaba Wittgenstein, “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”; en este oficio, saber decir bien lo que se diseña es parte esencial del diseño mismo.

Por último, Gabriela Cristina Alatsis examina el surgimiento, consolidación y evolución de la categoría “diseño de autor” en el sector de la indumentaria en Argentina, con especial atención al periodo que abarca las dos primeras décadas del siglo XXI. A partir de una sólida base documental (que incluye literatura académica, fuentes periodísticas, documentos institucionales y trabajo de campo), se exploran las múltiples dimensiones del concepto, su apropiación desde distintos sectores y su circulación en los espacios productivos, simbólicos y comerciales.

Durante los años 2,000, el término “de autor” irrumpió con fuerza en la escena cultural y urbana argentina. Desde la gastronomía hasta el diseño, se convirtió en un distintivo asociado a originalidad, identidad y exclusividad. Este fenómeno se articuló con valores neoliberales que promovían la autonomía individual como fundamento del éxito o fracaso social. El artículo sitúa la emergencia del “autor” dentro de un proceso histórico que remonta al humanismo moderno, el romanticismo y, más recientemente, a las críticas sociológicas que desmontan la noción del genio creador como figura aislada. En ese contexto, el “diseño de autor” funcionó como estrategia simbólica y comercial para revalorizar productos y prácticas diferenciadas, a menudo asociadas con series limitadas, técnicas artesanales y públicos selectos.

El artículo se estructura en cuatro ejes analíticos: las perspectivas académicas sobre el concepto, su apropiación por parte de organismos públicos, su representación en la prensa especializada y la mirada de diseñadoras y emprendedoras en casos concretos. A través de estos abordajes, se identifica cómo la categoría operó como marca de distinción, con usos que fueron desde lo discursivo hasta lo material, desde la autoidentificación hasta la delimitación frente a otras formas de producción.

La autora concluye advirtiendo sobre la expansión y dilución del término: aunque continúa funcionando como una etiqueta de valor simbólico, su uso se ha vuelto más laxo, menos asociado a contextos institucionales o formativos específicos, y más ligado a la retórica de lo exclusivo y lo creativo. Así, el “diseño de autor” deviene una categoría-marca en el universo simbólico de la moda argentina contemporánea: útil para trazar distinciones, pero cada vez más desvinculada de los orígenes que le dieron forma.

Esta edición de la revista un año de diseñarte, mm1 invita a sus lectores a adentrarse en este panorama diverso y enriquecedor que trasciende disciplinas y contextos para dialogar con los retos sociales y culturales actuales. Como editoras responsables de esta publicación, reiteramos nuestro agradecimiento a quienes, a lo largo del tiempo, han continuado compartiendo sus artículos con nosotros, así como a nuestros lectores habituales, compañeros constantes en este proyecto donde convergen el diseño, la cultura y el arte.

Consuelo Córdoba Flores,
María Teresa Olalde Ramos